

## OPINIÓN | PUNTOS DE VISTA

La opinión de los columnistas y los escritos de los colaboradores independientes reflejan en exclusiva el punto de vista del autor y no comprometen la responsabilidad de EL HERALDO S.A.

## El PND y la transición energética

Por Amyllkar D. Acosta



Es una realidad que el mundo entero transita por la senda de la transición energética, migrando desde las energías de origen fósil hacia aquellas no convencionales de energías renovables, pero también es cierto que en aquellos países en donde históricamente se

ha dependido de aquellas, tienen en los recursos que genera su explotación la fuente de financiación de dicha transición.

Así lo han entendido los Emiratos Árabes, que cuentan con las mayores reservas de petróleo del mundo, y otros países, como Chile, que han venido diversificando su economía y reduciendo su dependencia con respecto al cobre. Y no hay que olvidar que la transición energética es tecnológica y la manera de avanzar por esta vía es conectando la materia prima con la materia gris, mediante la inversión

en ciencia, tecnología e innovación.

Según la OCDE, "la economía de Colombia continúa dependiendo de los recursos naturales y cada vez lo hace en mayor medida... Hace dos años, la producción primaria y la minería representaron un 80% de las exportaciones, diez puntos porcentuales más que en 1991". De allí que, como lo acota la presidenta del Consejo Privado de Competitividad, Rosario Córdoba, "Colombia debe priorizar la agenda de transformación productiva y asignarle recursos a la altura del reto".

Como es apenas obvio, la transición energética es un proceso gradual, no es un salto de garrocha. Conscientes de ello, el mundo, y Colombia no es la excepción, ha venido tendiendo puentes que sirven de rampa para llegar al objetivo propuesto. En este sentido, Colombia se comprometió con el Acuerdo de París y con los Objetivos del Desarrollo Sostenible.

En el proyecto de PND se dejan claramente establecidos dos pactos con el sector energético, el primero "por la calidad y eficiencia de servicios públicos para promover la competitividad y

el bienestar de todos"; y el segundo "por los recursos minero-energéticos para el crecimiento sostenible y la expansión de oportunidades". A ello habrá de contribuir el "fortalecimiento de la Comisión para el uso Racional y Eficiente de Energía y fuentes no convencionales y la inclusión de metas obligatorias de eficiencia energética en el Programa de uso racional y eficiente de energía" incluido en las Bases del Plan.

Al considerar la "energía que transforma hacia un sector energético más innovador, competitivo, limpio y equitativo", se

plantea la "consolidación de la integración de las fuentes no convencionales de energías renovables a la matriz energética", lo cual va en la dirección correcta.

Finalmente, nos parece muy atinada la iniciativa que trae las Bases del Plan de integrar una "Misión para la modernización de los mercados actuales y la promoción de la innovación". Este es un paso primordial para la consolidación del proceso de transición energética, para que esta se asuma como política de Estado y no como política de gobierno.

[www.amyllkaracosta.net](http://www.amyllkaracosta.net)

## Salados

Por Alfredo Sabbagh Fajardo



Lo del "Mar rojo" de Galerazamba y el posterior tsunami de turismo desbordado se puede analizar de muchas formas. Aquí caben miradas desde la insaciablemente mentada economía naranja, el rebusque, las necesidades de figuración que arrastran las modas mediáticas, o la falta de planeación oficial. Al final todo apunta a que la romería de curiosos se evaporará, y que sin duda encontrará en otro lugar el fondo de sus congestionados álbumes de Instagram. Normal.

Las salinas, que recordemos estuvieron cerradas un par de años, fueron reabiertas a la explotación por parte de la Agencia Nacional Minera el pasado mes de marzo. El anuncio estuvo acompañado de optimistas mensajes relacionados con el empoderamiento comunitario local en la extracción de la sal, la posibilidad de reactivar la economía en una zona que viene arrastrando una condición difícil, y potenciar el turismo aprovechando para ello el paisaje, la ubicación y el acceso. El asunto empezó, literalmente, a "tomar color" con la visita de Carlos Vives a las salinas y el uso de las mismas como locación de uno de sus últimos videos musicales. Los like y retuits generados por la presencia del querido artista en las piscinas de sal pintadas por la concentración de micro algas que prestan su coloración rojiza cada cuanto, motivaron un inusual interés, casi místico, por visitar lo que ha estado allí desde siempre. Coloquialmente se diría que se "volvió un plan", y como bien lo cuentan los locales, las salinas empezaron a llenarse de turistas a los que resultaba fácil sacarles un billeteo de la cartera para tomarse la foto, en vestido de baño, en un pedazo de agua que no es mar y que en promedio su profundidad no tapa los talones. Igual no importa. El plan da para todo.

Y como "plan es plan", miles de carros y piernas invadieron el espacio, trayendo consigo especulación y basura. Lo rojo empezó a volverse negro y el agua a parecer barro. Las cuentas alegres hablaban de ganarse en un día cobrando parqueo lo de llenar decenas de bultos de sal. Los cristales del mineral se volvieron utilería en la puesta en escena. La realidad pasó, como tantas otras veces, a ser el decorado de la fantasía que se comparte en el mundo idealizado de Facebook y redes similares.

Pero así como llegó, así se irá. Luego de cuarenta y tantos miles de visitantes, las salinas fueron cerradas al público para dar paso a las máquinas que extraerán el mineral para su comercialización. Declaraciones de entendidos apuntan a que la producción en el depósito más frecuentado se alcanzó a afectar, pero tocará con calma comparar esos números con los que el atropellado turismo dejó. Unas por otras.

Por lo pronto, ojalá que de Galerazamba no nos olvidemos tan rápido. Que no haga falta otro video musical con Carlos Vives para ponerla "de moda", que la industria de la sal se reactive, que haya prosperidad y progreso. Que la sal espante la saladera.

asf1904@yahoo.com  
@alfredosabbagh

## Si y no avanzamos

Por Álvaro De la Espriella



Nuevamente sobre temas domésticos que a todos nos interesan también queremos referirnos hoy, y es sobre los comentarios y columnas de distinguidos colaboradores de este periódico que en sus apuntes semanales o quincenales se han referido acertadamente a los muchos progresos que presenta hoy la Barranquilla actual comparada con la de dos décadas atrás, a nuevas facetas de progreso en todos los rincones y a los temas que nos falta complementar o progresar para que nos convirtamos en la ciudad modelo que aspiramos a tener. En realidad sus comentarios, todos brillantes en estilo y fondo, dan en el clavo y es poco lo que nosotros podríamos agregar en el análisis de lo bueno, lo malo y lo feo de nuestras singularidades ciudadanas.

Pero aun así nos arriesgamos a plantear una teoría que puede ser tildada de romántica o ilusa, porque conseguir efectos positivos en los ítem que vamos a mencionar, que no son inventos nuestros, puede ser labor de muchos años, muchos esfuerzos y muchísima educación cívica que no tenemos comunitariamente hablando.

Porque en obras materiales, infraestructura, salud educación y vivienda hemos progresado, no hay duda, ahí están los resultados. Y su cabeza ejecutiva, sobre la cual depositamos paternidad y autoría, son los gobiernos últimos distritales en cabeza de Char y Noguera, que lograron cambiarle la cara a la ciudad.

Sobre esto comentado hay unanimidad de opiniones. Nosotros lo hemos sustentado en estas columnas decenas de veces y admitimos que pueden tener razón en varios casos algunos comentaristas valiosos, que fustigan la operatividad de las inversiones para lograr todos estos frutos, sacrificando las partidas presupuestales futuras, los niveles de endeudamiento y la hipoteca de las finanzas del mañana, seguramente intentando amortiguarlas en su futuro con nuevos impuestos locales que hoy ya bastante ahogan a la ciudadanía.

Pero aun así hay que reconocer el avance práctico y material de la ciudad. Inclusive la nueva concepción de vida, el eco de que somos la ciudad feliz, porque ya gozamos el río, tenemos calles y parques, y en cada barrio, centros de salud magníficos. Todo eso es reconocible, aplaudible y nos congratula de una manera cívica y ciudadana. Es más; nos enorgullece. Pero en donde no avanzamos por más esfuerzos que hacemos gobernantes, conductores de opinión, academia, clase dirigente empresarial, cívica y gremial es en lograr que se controle la inseguridad, la movilidad peatonal y vehicular, y ese corroncherismo fatal que nos distingue, orgullo de pecho alzado para miles de personas, pero que no permite avanzar ni siquiera centímetros en algo que cada día está más lejano: La cultura ciudadana.

Es una lástima porque tenemos de dónde sembrar una semilla para futuras generaciones, pero el barranquillero o habitante de esta ciudad persiste en su afán de cultivar, practicar y multiplicar con orgullo esa corronchería fastidiosa que elimina de raíz cualquier intento de culturalizar a la juventud en todas las clases sociales. Mientras más bagre se comportan, más orgullosos y pavoneantes se sienten. Lo decía Nieto Arteta hace muchos años: ni siquiera con maestros individuales en cada casa se aprende a manejar los cubiertos de la mesa. En fin, es una tarea grande, dispendiosa, larga, complicada, la que tenemos por delante los ilusos que creemos que nuestros nietos vivan de otra manera.

## El mundo de Turcios



## Hurto: el gran azote popular

Por Horacio Brievas



El hurto es una pandemia nacional. Y Barranquilla, por supuesto, no escapa al contagio. Así se desprende de las cifras oficiales de la Fiscalía y la Policía.

Como lo han destacado unos recientes informes de EL HERALDO y lo han mostrado los estudios sobre el Sistema Pe-

nal Acusatorio (SPA) del Observatorio de Justicia de la Secretaría del Interior de la Gobernación del Atlántico y la Fundación Protransparencia, realizados en 2016, 2017 y 2018, el hurto es el delito que más golpea al ciudadano barranquillero, sobresaliendo, en su orden, el de cualquier objeto o dinero y el de celulares. Acerca de este tema hablé en octubre del año pasado en el Taller Construyendo País del presidente Iván Duque, efectuado en Malambo.

De acuerdo con algunos de los autores del libro *Antipodas de la violencia*,

se me ocurre afirmar que confrontar el hurto pasa por admitir la complejidad del fenómeno y por evitar el camino fácil de los determinismos coercitivo y económico. El primero ha pretendido reducir todo a una ampliación del pie de fuerza policial, cuando está demostrado que no es demandando más policías a cada cien mil habitantes lo que garantiza una ciudad segura. El segundo considera que la delincuencia será menor si disminuimos la pobreza, cuando también está probado que hay ciudades ricas con tasas delictuales más

elevadas que las ciudades pobres.

En el caso de Barranquilla, y como quiera que la mayoría de los atracos involucran a jóvenes, a mí me parece que es muy importante conocer qué está pasando con la juventud y qué debemos hacer para desincentivar la propensión al delito en ese sector de la población. Aquí tenemos un reto monumental.

Desde luego, se requiere un trabajo sostenido de las autoridades judiciales, policivas y administrativas, cuyas capacidades para enfrentar y derrotar el flagelo podrían aumentar si, a la

vez, se jerarquizan mejor los esfuerzos. El Observatorio de Justicia ha recomendado, específicamente, que se estructuren unidades especializadas en hurto tanto en la Fiscalía como en la Policía. Es igualmente indispensable la creación de un equipo que se enfoque en hacerle inteligencia al hurto de celulares, pues alrededor de este se ha configurado una poderosa mafia - con conexiones transnacionales - que "exporta" estos aparatos a otros países de la región. Eso, aisladamente, no lo puede hacer ningún muchacho de barrio, que

en este entramado sería algo así como el campesino cocalero que labora para los grandes y temibles capos que industrializan la hoja de coca.

La ciudadanía espera más eficacia del Estado en la lucha contra el hurto. Y le desagrada, por ejemplo, ver a tanto policía corriendo a los vendedores callejeros para colgarles un comparendo, mientras los atracadores operan a sus anchas. Y, claro está, es esencialísimo que todo el SPA haga bien su tarea. Hoy es un sistema en crisis y el delito va en alza.

@HoracioBrievas